DaBaR

Ciclo A

nº 24

8 de abril de 2023

Vigilia Pascual

Año IL

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

Un belén pascual

Jesús ha resucitado. Así es y así lo celebramos, entre todo lo que se renueva y despierta en primavera, la vida para siempre de Jesús en Dios es la gran fiesta, la fiesta ¡más grande!! Pero vamos a dar un rodeo, antes de llegar a Jerusalén o a Galilea, con los hermanos, para la celebración final.

Hace unos meses, durante las navidades, pasé por delante de un escaparate enorme que pertenece a un concesionario de coches de lujo (Mercedes de altísima gama, para que se hagan una idea). Confieso que me gusta mirarlos. Son una preciosidad de máquinas. Y mirar es gratis. Pero ese día, me llamó la atención una cosa en especial. Habían montado un belén dentro del maletero de una de aquellas preciosidades. Unas figuras de la sagrada familia al completo, muy barrocas en su estilo y con la típica colocación de todos alrededor del recién nacido. Un clásico. Me quedé plantada en la acera. Algo no cuadraba. Quedaba muy navideño y ad hoc, bastante llamativo por los dorados de los mantos, el tamaño de las piezas que ocupaban todo el espacio de maletero y su belleza. Era un nacimiento también precioso. De lujo, seguramente. Pero yo creo que ya les chirría en la cabeza la sensación. El recuerdo. No habían pasado ni dos segundos mirando aquel maletero y se activó como una incómoda ola que me subía por dentro. Y pensé: caramba, en el momento real del nacimiento no encontraron lugar en ninguna posada, no hubo sitio para ellos… etc, nos sabemos la historia; acabaron en un establo, rodeados de animales, desde luego sin lujo ni glamour. ¡Qué ironía! La imagen del maletero de un cochazo que quita el hipo, abierto, haciendo de portal de belén, me pareció completamente fuera de lugar (nunca mejor dicho). Fantaseé una rato pensando que si José hubiera bajado del cielo esa tarde y hubiera visto el escaparate… pues no sé, igual le daba por echarse unas risas como poco, hubiera llorado de risa o de lo contrario, no sé. Desde luego indiferente no creo que se quedara. Es como "¿qué hemos hecho con lo que pasó, con lo que nos contaron los primeros (los primeros que nos lo contaron, quiero decir)" Pues que hemos hecho un belén a nuestra imagen y semejanza… en el maletero de un coche de lujo.

Y me pregunto: ¿hemos tratado igual el principio de la historia y el final? ¿Hemos adaptado a nuestros escaparates la secuencia de la resurrección de Jesús?

Algunos de mis alumnos pequeños a veces la llaman resucitación. Claro, yo les corrijo con mucho esmero la palabra, pero no sé muy bien qué hay en sus cabezas cuando piensan en ella. Si nos guiamos por los cuadros, o las estampas, o cualquier imaginería sobre el evento de aquella mañana de pascua en Jerusalén… quizá tengan también montado en la mente otro tipo de belén pascuero, lleno de glamour peliculero a lo Expediente X, con un Jesús victorioso, banderín en mano, y refulgente como un superhéroe después de una explosión estelar. Igual de perpleja me quedo que ante el maletero.

Es verdad que nos cuesta hablar de lo que ocurrió, del significado de lo que ocurrió, como nos explicaba el sabio Javier Quinzá: solo podemos hablar del Misterio como bebés balbucientes, que no tienen ni palabras que lo expresen. Solo tenemos el testimonio de unas mujeres cuyas vidas cambiaron para siempre esa mañana, que dejaron de tener miedo, que encontraron paz y sentido, que corrieron a anunciar que Dios es leal y que su Palabra se cumple, que Jesús está vivo, que el amor del Padre sostiene toda la creación, que no permite que nada se pierda para siempre. Los discípulos lo explicaron como pudieron. Para la labia que se dieron para contar otras partes de la vida de Jesús, en esa, justamente, no se esmeraron en longitud y detalles. Con la cantidad de preguntas y dudas que nosotros tendríamos para preguntarles, ¿a que sí? Pues nada. Es lo que hay. Para algo

tan definitivo e importante, nos lo cuentan las mujeres, y no olvidar que en aquella época no podían ni testificar en un juicio porque su palabra no valía nada. Pues ellas son las primeras testigos. Y desde ahí cualquier testimonio sobre la resurrección de Jesús, nos puede parecer incompleto, misterioso, poco inteligible... Seguramente. Y de ahí que nos hayamos montado nuestros propios belenes incorporando toda la información que nos falta, sin entender los símbolos, los modos balbucientes que utilizaron los que lo vivieron en primera línea, en carne y hueso (mira, nunca mejor dicho, también); porque lo que es claro es que cuando uno se abre al Misterio y convive con él, lo que experimenta a menudo no lo puede poner en palabras, pero sabe, con toda certeza que el amor de Dios hace que lo que estaba muerto ya no lo esté. Feliz noche de resurrección.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Génesis 1, 1-2, 2

La Biblia es un conjunto de libros. Pero, cuando uno la coge como libro úni-co en sus manos para leerla, este texto del Génesis es el que lo encabeza. Y, además de por otras cuantas razones, tiene todo el sentido del mundo que así sea, porque precisamente se habla aquí del sentido del mundo, es decir, de la creación del mismo. Asistimos, pues, a la creación de un mundo ordenado, todo según el diseño divino, donde cada una de las creaturas tiene su lugar y su co-metido. Y, además, todo este relato, para su mayor comprensión, tiene un eje temporal, en siete partes, siguiendo los siete días de la semana.

El culmen de la creación es la figura del hombre, que sobresale entre to-das las demás, pues es creado a imagen y semejanza de Dios. Esto implica una gran responsabilidad: la de representar a Dios en la Tierra, siendo responsables de la alta misión que nos ha encomendado, creados, como hemos sido, a su ima-gen y su semejanza.

Y esto no es, ni mucho menos, una tarea fácil. Durante mucho tiempo se ha pensado (bueno, de hecho, hay quienes lo siguen haciendo) que esta posición de superioridad del ser humano respecto del resto de creaturas, siguiendo el relato del Génesis, nos daba una especie de carta blanca para hacer con lo que nos rodea lo que queramos. Nada más lejos de la realidad.

Dios, una vez creado el hombre, ve lo que ha hecho y ve que era muy bueno. Y es que el ser humano posee una dignidad que se establece en que no es algo, sino alguien, y que, como tal, puede conocerse, puede darse libremente a los demás, puede entrar en comunión con otras

personas. Al ser creados por amor, el Creador nos ha conferido una dignidad infinita, como dijo Juan Pablo II. En un mundo en el que tantas veces falta su sentido, en un mundo en el que muchas otras tantas parece que solo hay caos, recordemos que Dios nos ha creado por amor, que «antes de que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía (Jer 1, 5)», que cada uno de nosotros es querido, amado y necesario en el corazón de Dios.

Éxodo 14, 15-15, 1a

Esta lectura del Éxodo, dentro de las nueve que se proponen en la vigilia pascual, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo, es la única que nunca se ha de omitir en la misa. En ella contemplamos el paso del mar Rojo, ese gran acontecimiento que Dios hace con su pueblo frente a la opresión del faraón. Este paso del mar es el primero en el largo peregrinar que acometerá el pueblo por el desierto. Así, cuando recordamos este paso por el mar Rojo estamos recordando el infinito amor que tiene Dios por su pueblo y también contemplamos de qué modo se manifiesta su poder divino.

Este pasaje es la experiencia viva de que Dios ha obrado de forma directa en favor de los suyos, y con que solo su mirada, es decir, con su atención, ha logrado provocar pavor en los egipcios. Grabado en la memoria colectiva como el acontecimiento al que siempre hay que volver cuando flaquean las fuerzas y las esperanzas, ese momento que quedará forjado en la mente de todos los creyentes como una actuación decidida y completa de Dios en favor de su pueblo. Este momento se utilizará tanto para recordar ese triunfo como para cantar la grandeza de Dios en momentos de prosperidad. No en vano el propio san Pablo (en 1 Cor 10, 1-5) ve en el paso del mar Rojo un símil del bautismo cristiano, pues, de la misma forma en que significa un inicio de salvación, requiere también la exigencia de quien lo recibe de corresponder de forma perseverante con esa nueva forma de vida en Cristo.

Hagamos recuerdo, esta noche, de este acontecimiento glorioso de Dios en la vida de su pueblo. Para que veamos cómo logró consolarlo y ayudarlo en los momentos de mayor tribulación, manteniendo absolutamente viva la fe y la esperanza en su promesa. No desfallezcamos. Por mucho que la tribulación nos asole y haga peligrar la estabilidad de nuestras vidas, Dios nunca nos abandona, cuando acogemos su alianza y por Él nos dejamos salvar.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo reflexiona sobre el cristiano y la salvación que Cristo trae. ¿Cómo puede participar el cristiano de esta salvación y qué supone el pecado en su vida? ¿Se debe o no se debe tomar en serio el pecado? El mismo Pablo se pregunta: “Si hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él?” (v. 2).

En este momento Pablo va a recordar el bautismo. El bautizado experimenta la muerte de Jesús (“Por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo” v. 4), pero al haber sido “injertados en Cristo a través de una muerte semejante a la suya” (v. 5), entonces también compartiremos su resurrección. A Pablo le preocupa que quien ha participado en la muerte y resurrección de Cristo pueda seguir pecando. Después de que Cristo nos ha dado nueva vida hay que rechazar el pecado. No acaba de explicar cómo en el bautismo se realiza lo que ha ocurrido en la muerte y resurrección de Cristo, pero utiliza unas expresiones atrevidas y difíciles de traducir: Hemos sido “con-sepultados”, “con-unidos”, “con-crucificados” con Cristo.

La conducta de cristiano debe ser signo de esperanza. Si estamos “injertados” en la resurrección de Cristo quiere decir que tenemos esperanza en una vida nueva. Esta vida se anticipa por el bautismo, pero hay que tener cuidado porque ya estamos liberados de la ley y solo servimos a Dios en una vida nueva (v. 6).

Con Cristo estamos abiertos a una nueva esperanza. Si Cristo ha muerto al pecado y ha resucitado, también ese será nuestro camino. La entrega de Jesús y de su vida ha sido fundamental para nuestra existencia. Aunque no se hable ahora del bautismo (vv. 8-11), este no ha quedado olvidado ya que sigue siendo un compromiso esencial de todo cristiano.

La resurrección de Cristo ha sido definitiva. El pecado ya no nos llevará a la muerte porque ya no tendrá ese poder. Cristo le ha quitado ese poder y ahora vive en Dios. Y nosotros, en solidaridad con Cristo, estamos muertos al pecado para vivir en Cristo junto a Dios.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Retomamos el evangelio de Mateo, afrontando su último capítulo. Es, como todos los relatos sobre la resurrección, casi decepcionantemente breve, en comparación con la atención prestada a la pasión, tan escueta como la concepción. Es el punto culminante de la historia de Israel. Es la corroboración de su identidad como Hijo de Dios. Un relato que podemos emparejar fácilmente con 1Cor 15, 1-11.

Texto

Las mujeres acuden al sepulcro en cuanto pueden, en cuanto la ley se lo permite, según la forma de contar judía, al tercer día. Magdalena adopta un papel destacado, acompañada, en este relato por la madre de Santiago y José. Un segundo terremoto (cfr. 27, 51) sacude de nuevo la zona poco antes del alba, La tierra que tembló de tristeza, ahora lo hace por la alegría de la resurrección. La aparición del ángel que marcó la concepción, marca, ahora también, la resurrección. El texto sugiere que el terremoto fue el medio que utilizó el ángel para rodar la piedra del sepulcro. Mateo es el único que nos dice que el ángel se quedó sentado sobre la piedra, esa piedra que los soldados habían sellado para asegurarse de que el cuerpo no fuera robado y es ahora el asiento del triunfo del ángel. La roca no se quita para que salga Jesús, sino para que las mujeres puedan acceder y comprobar que la tumba está vacía. El aspecto refulgente se asocia a la pureza angélica y los guardas tiemblan, como la tierra, y caen como muertos. Los guardias que tenían que vigilar al muerto, parecen muertos, mientras que el muerto ha revivido.

Los vv. 5-6 comprenden el anuncio de la resurrección. El ángel tranquiliza a las mujeres. Nada ha podido preparar a las mujeres para este encuentro. El mensaje es similar al que dio a José en 1,20. Mateo nos ha mostrado el poder de la cruz y no la niega, pero el Crucificado ya no está ahí. El ángel explica el porqué de la tumba vacía, dando testimonio del cumplimiento de las profecías de Jesús. Jesús es la primicia de la fe judía en la resurrección de los muertos (16, 21; 17, 23; 20, 19). El uso de la pasiva divina indica que la acción ha sido obra de Dios. El ángel pide a las mujeres que comprueben la tumba para dar testimonio de la resurrección corporal y las envía para ser testigos del hecho, que ellas mismas habían presenciado. Por último, las envía a Galilea, ubicación principal de su ministerio terrenal, que ahora se convertirá en el centro de donde irradiará la resurrección desde el ministerio de la ascensión. Jesús seguirá en Jerusalén para que los discípulos puedan comprender la resurrección e irán a Galilea hasta la ascensión.

Las mujeres contarán lo sucedido a los discípulos (vv. 8-10) por encargo del ángel, entre el temor y el gozo. Un gozo que será aún mayor cuando se confirman sus esperanzad viendo ellas mismas al resucitado a quien adoran arrodillándose ante Él y que, además, les encomienda la labor de ser las primeras testigos de su resurrección, encomendándoles, de nuevo, el traslado a Galilea, donde podrán verlo. Ya no llama a los once discípulos, se refiere a ellos como hermanos.

Pretexto

Jesús restaura la dignidad de las mujeres convirtiéndolas en testigos, con el mismo valor que los hombres, las convierte con colaboradoras de la historia de la salvación. Todos los discípulos, hermanos, son igual de valiosos en la familia de la fe. La familia de Jesús se va a extender a toda raza, etnia, región y religión (cfr. 28, 10-20). ¿Cómo debemos actuar los cristianos si somos testigos de la resurrección? ¡Feliz Pascua!

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"Dios hace justicia a la humanidad, ¡resucitándola!"

Una vez que ha caído el sol, el sábado terminado, comienza el primer día de la semana y dos discípulas de Jesús van a ser las primeras testigos de su Resurrección, acontecimiento que supone todo un "terremoto", una radical transformación del Universo. Ellas verifican cómo Dios viene a hacer justicia a Jesús y en él a todas las víctimas de la historia: ha levantado la "piedra" de la muerte, con todo lo implacable y lo irreversible que parece ser, y la vence, tal como se expresa con el símbolo de sentarse sobre ella como en un trono de victoria.

Pero Dios vence a la muerte desde dentro de la muerte, metiéndose en ella y sufriéndola cruelmente, pues no hay muerte más cruel que la "provocada" y más todavía la provocada desde la injusticia de tratar a la persona más justa como al peor de los criminales. Aparece aquí el Dios vulnerable, que se deja afectar e implicar por la falsedad con la que se le condena a un inocente. Y así los que querían muerto y bien muerto a Jesús, no pueden impedir que él viva y que ellos tiemblen de miedo ante la revelación de la injusticia que han cometido, de la falsedad de sus mentiras, de lo "muertos" que están ellos por dentro... Para ellos la luz de aquel amanecer significaba la caída de su poder, del poder de la tinieblas.

Porque Dios hizo justicia a Jesús, aquellas mujeres, que iban a buscar al Crucificado, se encuentran que ya no hay sepulcro que lo contenga, porque ha resucitado, tal como había dicho desde su confianza total en el Padre de la Vida. Iban a llorarle y a lamentarse por el pasado más reciente; pero volvieron llenas de la mayor alegría de sus vidas y lanzadas a un futuro asombroso. Habían acudido a la "cita" en el sepulcro del amigo muerto; pero se les encarga de convocar a los demás discípulos a otra "cita" en Galilea.

El sepulcro ha quedado abierto, abierto para todas las gentes de todos los tiempos, lugares y culturas, como el gran interrogante que toca a las conciencias de todos. ¿Qué ha ocurrido? Nadie puede quedar indiferente, pues la respuesta compromete toda la vida. Se trata de una cuestión tan crucial que no se puede quedar sin respuesta: la libertad personal se pone en juego ante ella. Por eso, hoy renovamos libremente nuestra fe bautismal.

Galilea era también una tierra abierta a todas las naciones y culturas. Era lugar de encuentro intercultural. Era encrucijada de caminos entre el Oriente y el Mediterráneo, entre los montes del Líbano y los de Judea. Allí va a ser el lugar de cita del Resucitado con sus discípulos. Allí van a ser enviados los "discípulos" a "hacer discípulos de todos los pueblos" (Mateo 28, 18). Allí Jesús va a garantizar su presencia alentadora entre sus discípulos a lo largo de la historia. Él está siempre con nosotros. Por eso, hoy celebramos la gran Eucaristía con aquel que reconocemos vivo al partirnos el Pan.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

Para la oración

Como Abraham te presentó a su hijo único, así te traemos hoy estos dones, para que los llenes de la alegría desbordante de este día y los transformes en el cuerpo y sangre de tu Hijo Jesús a quien has resucitado para que viva entre nosotros y podamos participar de su vida.

Siempre tenemos que agradecerte todo lo que haces por nosotros, Padre misericordioso, pero más que nunca en esta noche santa en que Cristo-Jesús ha vencido a la muerte. Él se nos ha ofrecido como el perfecto Cordero que nos ha liberado del pecado y de la muerte, porque al resucitar nos ha abierto las puertas a la vida. Por eso, con todos tus amigos que están en el cielo, te cantamos...

Al participar de tu cuerpo y sangre en esta noche santa, concédenos Padre bueno, el don del Espíritu que necesitamos para poder compartir con todo el mundo la alegría del mismo Cristo resucitado.

Cantos

Lucernario. Luz de Cristo (antífona del Misal); El Señor es mi luz (de Taulé); Cuando llega la luz (de Barja); Oh luz gozosa (de Deiss).

Salmos. El Espíritu del Señor (de Bedmar); Oh, Señor, envía (de Deiss); Tu palabra me da vida; El Señor es mi fuerza (estrofas 1 y 4); Cantemos al Señor (1CLN-O 2); Como el ciervo (1CLN-A 2); Te ensalzaré, Señor (1CLN-524).

Liturgia bautismal. Una nueva vida (1CLN-426); A las fuentes de agua viva (Erdozáin); Iglesia santa (1CLN-428); Fuente bautismal (1CLN-427); Un solo Señor.

Letanías. Pueden usarse las respuestas 1CLN-G 3 y G 4.

Gloria. De Angelis, o el de la Misa de Manzano.

Antes del Evangelio. Este es el día (de Manzano).

Aleluya. Aleluya pascual (1CLN-E 2).

Ofertorio. Música instrumental.

Santo. De Aragüés.

Aclamación al memorial. 1CLN-J 2.

Comunión. Canta con júbilo (Erdozáin); Resucitó, resucitó (de Kiko); Fiesta del banquete.

Final. Aleluya de Haendel; Regina Coeli

La misa de hoy

Monición de entrada

Esta noche es la noche con más luz. ¡Es la Pascua! Un grito la despierta: ¡Jesús ha resucitado! Es la noticia de las noticias. La primicia informativa que todo periodista hubiese deseado para sí. Y esta primicia increíble la tenemos nosotros y en esta noche la vamos a comunicar a todos: ¡En verdad, Cristo ha resucitado! Este fuego hogareño, símbolo de Cristo, nos hace sentir que él está vivo. La Palabra de Dios nos va a revelar el sentido de los absurdos de la historia, como el de la cruz de Jesús. Nos zambulliremos de nuevo en las aguas de Jesús, renovando nuestro bautismo. Nos pondremos alrededor de la mesa de familia para recordar agradecidos que su resurrección es nuestra resurrección y que tenemos futuro más allá de la muerte. Y por fin sentiremos como el Resucitado nos envía a convocar a todos a su cita en las "Galileas" de la Vida. Disfrutemos, pues, de esta noche tan llena de esperanza y alegría.

Pregón pascual

Ante la llama de este cirio pascual, símbolo de Cristo, que ha encendido nuestras velas, vamos a proclamar el Pregón Pascual, verdadero anuncio de la Pascua, la fiesta de la Luz. Se trata de toda una invitación a alejar la increencia de nuestras vidas, en las que vivimos como Cristo estuviera muerto, ¡y no lo está! Proclamemos, al escuchar el Pregón Pascual con nuestras llamas en alto, que Jesús está vivo más allá de la muerte, que él es el viviente y que gracias a él estamos destinados a vivir.

Monición a las lecturas del A. T.

Escuchar las lecturas del Antiguo Testamento a la luz de la Resurrección de Jesús nos ayuda a descubrir este acontecimiento como la gran Creación de Dios, como la gran unión de Dios con la Humanidad, la cual se apresura aceleradamente hacia su futura transformación a imagen del Resucitado.

Dejémonos llevar, pues, por el asombro desconcertante de la Historia de la Salvación en la que Dios se ha empeñado, más que nosotros, en nuestra dicha y felicidad. ¡Qué grande es!

En los comienzos, Dios ha creado todo con amor... Hoy con el mismo amor, nos hace renacer en Cristo. ¡Qué grande es!

En el pasado de Israel, Dios lo hizo pasar de la esclavitud a la libertad... Hoy en Jesús pasamos de la muerte a la vida. ¡Qué grande es!

Antaño Dios hizo Alianza con Israel... Hoy esa Alianza es nueva, siempre nueva, gracias a Jesús. ¡Qué grande es!

Monición a la Lectura apostólica

Hoy es el día bautismal por excelencia, en el que anualmente renovamos nuestro Bautismo. Por eso, escuchar al apóstol Pablo nos confronta con la gran decisión de nuestras vidas, pues el Bautismo nos encamina a morir al pecado y a vivir la novedad de la resurrección de Cristo, que nos hace estar ya anticipadamente salvados.

Monición al salmo 117

Hermanas, hermanos, os anuncio una gran alegría: ¡el Aleluya! Durante toda la Cuaresma hemos "ayunado" de este canto de alegría y alabanza al Dios de la Vida y la Libertad, y, por fin, hoy lo cantamos con todo el corazón.

Monición a la Lectura Evangélica

San Mateo presenta la Resurrección de Jesús como la gran intervención de Dios que inaugura un nuevo mundo. El terremoto y la venida del ángel así lo expresan. Mientras los vigías incrédulos tiemblan de miedo, las dos mujeres acogen con fe el mensaje de los

ángeles y se convierten en "las apóstoles" de los Apóstoles, convocando a la cita de Jesús en Galilea, lugar donde comenzó todo y desde donde los enviará en misión universal.

Monición a la bendición del agua

La Pascua de Jesús nos concierne a todos. Así lo manifiesta el sacramento del Bautismo que hoy vamos a conmemorar ante el agua bautismal. Recordemos el evangelio del encuentro de Jesús con la Samaritana en el pozo de Sicar, tal como lo proclamamos el pasado 12 de marzo, tercer domingo de Cuaresma. Desde el testimonio de un creyente o por la experiencia existencial de un acontecimiento de la vida llegamos al encuentro personal con Jesús. Este encuentro nos cambia la vida y nos encamina a la conversión y la misión.

Profesión de fe

Decidirse por seguir a Jesús es como ir a Galilea, donde comenzó Jesús su misión. Por otra parte, supone tomar un camino y dejar el que le es incompatible. Es lo que pasa cuando hay que adherirse totalmente a Jesús, a su persona y al Padre y al Espíritu, adhesión personal que hacemos en el seno de la Iglesia, primicia de la nueva humanidad.

Aspersión con el agua bendecida

Un mundo nuevo surge en esta noche. Como signo de esta novedad, somos rociados con el agua bendecida para el sacramento del Bautismo. Este gesto nos confronta con esta cuestión: ¿Qué hemos hecho de nuestro Bautismo? ¿Dónde reflejamos nuestra transformación en imagen de Cristo?

Oración de los fieles

En esta noche santa en la que abrazamos con nuestra oración a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, oremos por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu:

- Por la unión de todas las Iglesias, de todos los cristianos, seamos católicos, protestantes u ortodoxos, que este año tampoco coincidimos en la misma fecha de Pascua, para que juntos nos encontremos en la búsqueda de la verdad plena del Evangelio, búsqueda impulsada por el Espíritu Santo, roguemos al Señor.
- Por todos los que tenemos responsabilidad en la transformación de la vida social, para que nuestros deseos se encaminen hacia la creación nueva que surge de la resurrección de Jesús, a cuya imagen todo será transformado, roguemos al Señor.
- Por nuestros hermanos que sufren la enfermedad, las limitaciones físicas y anímicas... para que la resurrección de Jesús levante su esperanza y sus esfuerzos por superar el mal, el dolor y la muerte, roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, enviados como aquellas mujeres a anunciar la cita con el Resucitado, en su seguimiento en la vida de cada día, roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, escucha nuestras plegarias y extiende tus manos, que llevan todavía las señas de tu Cruz, sobre tus discípulos, que tenemos puesta toda nuestra esperanza en tu resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Despedida

Tras el encuentro con Jesús resucitado, cuya palabra nos ha asegurado que está vivo y presente aquí y en las encrucijadas de la vida. Llevemos, pues, su luz a todos los hermanos con los que nos encontramos cada día. Ellos percibirán esta luz en nuestra sonrisa, nuestra alegría, nuestra servicialidad y sobre todo en nuestra cercanía. A todos llamamos hermanos, porque hemos recibido la misma vida de Dios. Esa vida es... la del Resucitado, contra la que no puede vencer la muerte física o biológica. Por eso, id a llevar su luz. Podéis ir en paz. ¡Aleluya, aleluya!

Dios habla
Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo, 8 abril 2023, Año IL, Ciclo A

GÉNESIS 1,1-2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: «Que exista la luz». Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla, «Noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios: «Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas». E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios: «Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes». Y así fue. Y llamó Dios a los continentes «Tierra», y a la masa de las aguas la llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: «Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero. Y dijo Dios: «Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto. Y dijo Dios: «Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo». Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: «Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Y dijo Dios: «Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento». Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

SALMO RESPONSORIAL (SAL 103)

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
Bendice, alma mía, al Señor; ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.
Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas.
Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.
Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre.
Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.
Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus criaturas. ¡Bendice, alma mía, al Señor!
Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

GÉNESIS 22,1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!» Él respondió: «Aquí me tienes». Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él contestó: «Aquí me tienes». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve». El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido».

SALMO RESPONSORIAL (SAL 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

ÉXODO 14, 15-15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto». Dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor.

SALMO RESPONSORIAL (EX 15)

Cantaré al Señor, sublime es su victoria.
Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
Cantaré al Señor, sublime es su victoria.
El Señor es un guerrero, su nombre es «Yahvé». Los carros del Faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.
Cantaré al Señor, sublime es su victoria.
Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible, tu diestra, Señor, tritura al enemigo.
Cantaré al Señor, sublime es su victoria.
Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos. El Señor reina por siempre jamás.
Cantaré al Señor, sublime es su victoria.

ISAÍAS 54, 5-14

El que te hizo te tomará por esposa; su nombre es Señor de los ejércitos. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada -dice tu Dios-. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero -dice el Señor, tu redentor-. Me sucede como en tiempo de Noé: juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte. Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará -dice el Señor, que te quiere-. ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla de piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se te acercará.

SALMO RESPONSORIAL (SAL 29)

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Tañed para el Señor, fieles suyos, dad gracias a su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

ISAÍAS 55,1-11

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra. Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

SALMO RESPONSORIAL (IS 12)

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
El Señor es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso.
Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».
Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

BARUC 3, 9-15.32-4,4

Escucha, Israel, mandatos de vida; presta oído para aprender prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejezcas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos, y te cuenten con los habitantes del abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, la luz de los ojos y la paz. ¿Quién encontró su puesto o entró en sus almacenes? El que todo lo sabe la conoce, la examina y la penetra. El que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; el que manda a la luz, y ella va, la llama, y le obedece temblando; a los astros que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Presentes», y brillan gozosos para su Creador. Él es nuestro Dios, y no hay otro frente a él; investigó el camino de la inteligencia y se lo enseñó a su hijo, Jacob, a su amado, Israel. Después apareció en el mundo y vivió entre los hombres. Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina a la claridad de su resplandor; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor!

SALMO RESPONSORIAL (SAL 18)

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

EZEQUIEL 36,16-28

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentencié. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: "Éstos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido". Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue. Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor: "No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Señor -oráculo del Señor-, cuando les haga ver mi santidad al castigaros. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios"».

SALMO RESPONSORIAL (SAL 41)

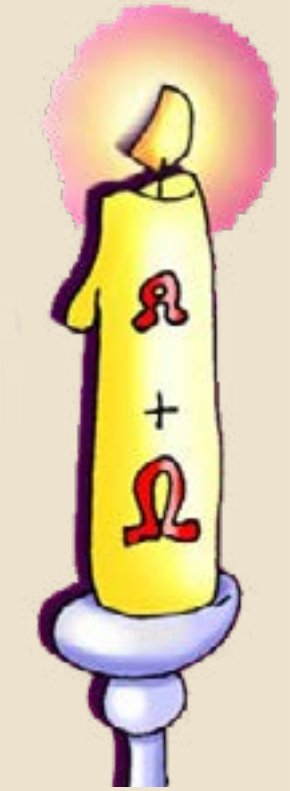
Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.
Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada.
Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría; que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío.
Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

ROMANOS 6,3-11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporarnos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

SALMO RESPONSORIAL (SAL 117)

Aleluya, aleluya, aleluya.
Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Aleluya, aleluya, aleluya.
La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.
Aleluya, aleluya, aleluya.
La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Aleluya, aleluya, aleluya.

MATEO 28,1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis". Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».